

te? ¿Por qué nos interesan aquí, en una glosa sobre el problema de la Nada en Mallarmé, estos borradores de un texto que no llegó nunca a existir como tal? Porque la Nada vuelve a hacer aquí su aparición, a minar con su «ausencia» —con la presencia terrible de su ausencia, diríamos, a la manera paradójica de Blanchot: «Esta presencia pura en que nada subsiste sino la subsistencia de nada»— el sentido de la vida, cuyo «absurdo», al decir de Richard, es ahora brutalmente reencontrado o redescubierto. Un absurdo ligado sin duda al reconocimiento de la Nada, como lo dicen con claridad varios fragmentos:

*Soleil couché
et vent
or parti, et
vent de rien
qui souffle
(là, le néant
? moderne)*

[Puesta de sol
y viento
oro ido, y
viento de *nada*
que silba
(allá, la nada
? moderna)]²

Sobre estas líneas escribe Richard: «Este absurdo es calificado aquí de moderno, porque se opone a una edad antigua dominada por la creencia. En una época de fe, el viento puede traer hasta nosotros la voz de Dios, y la muerte no es un absoluto intraspasable. Pero Mallarmé, lo sabemos, quiere meditar fuera de toda fe». Es evidente aquí el valor simbólico de la imagen del viento, fuerza de destrucción y de anonadamiento.

Ve menos explícito es el fragmento número 190, doblemente significativo por encontrarse casi en el cierre de las anotaciones de *Para una tumba de Anatole*:

*non – je ne
laisserai pas*

² De *Pour un tombeau d'Anatole* no existe traducción castellana completa. El lector interesado puede acudir a los fragmentos que yo mismo he traducido en *Literatura*, núm. VI-VIII (1976), págs. 3-10 (recogidos en mis Diecinueve versiones. Pavesas, Segovia, 1995). Otros fragmentos se traducen en *Poética de Mallarmé*, ed. de E. Simons, Editora Nacional, Madrid, 1977, págs. 18-25.

le néant

—
père – je
sens le néant
m' envahir

[no – no
dejaré
la nada
—
padre –
siento la nada
invadirme]

La figuración de la nada recurre aquí, además, a la vieja imagen que ya conocemos de la habitación vacía: *temps de la chambre vide* («tiempo de la habitación vacía») (fragmento 37); *pour ramener cela a l'intimité – la chambre – vide – absence – ouverte* («para volver a traer eso a la intimidad – la habitación – vacía – ausencia – abierta») (fragmentos 156-157).

Mallarmé no abandona, en efecto, la Nada, experiencia en la que aparece perpetuamente sumido y que determina el significado de su pensamiento y de su poesía. Estamos, sin embargo, ante una Nada que muestra una y otra vez su potencia, su *presencia* y que, lejos de anular toda escritura, la permite a pesar de todo, aun a costa de levantar su solo monumento, de convertirse en el centro de la escritura misma. Escritura de ausencia y sobre la ausencia.

Lo más asombroso, en Mallarmé, es que tal ausencia, tal Nada invasora, se instala en la conciencia al mismo tiempo que una potencia de la palabra hace posible la acción espiritual. Paradoja desconcertante. Pues ese niño que «no puede morir con semejantes ojos», esa muerte de la que se siente culpable (cree haberle transmitido al niño una «maldición» de la sangre), ese lamento por la pérdida de alguien que ya no podrá «conocerle» a él como adulto, ese inconsolable llanto por el «hombre futuro» que el niño ya no podrá ser, esos movimientos terribles, en suma, del espíritu en la desolación, conducen al poeta a una movilización de la palabra con la que se aspira, al cabo, al resucitar al niño muerto, a «hacerlo revivir en él», como indica Richard. Pues, como en todos los *Tombeaux* de Mallarmé, y más aún en este caso, este ejercicio de consolación –subraya Richard– «ha sido también un ensayo de resurrección».

La palabra órfica nunca tuvo aspiración más alta. Supremo designio de la palabra poética, sí. Palabra de resurrección.

III

El mismo Jean-Pierre Richard (cuyo libro *L'univers imaginaire de Mallarmé*, de 1961, constituye uno de los hitos de la crítica mallarmeana) dio a conocer, pocos años después de la aparición de *Pour un tombeau d'Anatole*, otro proyecto inconcluso de nuestro poeta: *Épouser la notion*³. Se trata de un conjunto de dieciséis hojillas, escritas en fechas no precisadas, en las que Mallarmé esbozó un poema que no llegó a escribir.

Texto complejísimo, cuyo carácter fragmentario se complica aún más por el hecho de que se trata de anotaciones rápidas, muy sucintas, de lectura en ocasiones dudosa, *Épouser la notion* parece concentrar en él tanto la vocación «filosófica» a la que Mallarmé nunca renunció como el supremo designio poético de convertir a la «Idea» (la noción, en la terminología hegeliana aprendida por Mallarmé en su juventud) en objeto de la meditación y el canto, para el poeta siempre asociada, y hasta inseparable, de la «Belleza», formas del Absoluto.

«Tras haber descubierto la Nada me encontré con lo Bello», había escrito Mallarmé a Cazalis en carta de julio de 1866. Esta declaración es útil para acercarse a este otro poema esbozado y nunca escrito, que puede, según Richard, ser considerado como una especie de «fábula al mismo tiempo filosófica y amorosa». En efecto, asistimos aquí, a lo largo de las dieciséis papeletas, al drama espiritual provocado por el acoso a la Idea, es decir, a una abstracción, que posee (o adopta) forma femenina, la de una virgen, «tan deseable como prohibida». La ecuación pensar = amar es objeto en estas páginas de una meditación que está constantemente amenazada por la nada, pues, como señala Richard, «en el origen y en el final del pensamiento gozoso se halla la nada».

La *fisicidad* de la Noción, de la Idea, es aquí, a mi juicio, el nudo mismo de la reflexión mallarmeana. Dicho de otra manera: la conversión de la Idea en un ser carnal, en un cuerpo. Dividido en varias «escenas», el poema describe un doble movimiento: del poeta (o el espíritu) a la Noción, y de aquél a ésta (pues, en efecto, la Noción implora al poeta, al espíritu, que la «haga ser»).

Y, sin embargo, el proceso desemboca en la nada, la «Noción negativa». Si en su juventud Mallarmé había declarado a Cazalis que tras la Nada había descubierto lo Bello, es esta fe en la Belleza (ahora menos

³ Richard editó el texto por vez primera en su estudio «Mallarmé et le Rien, d'après un fragment inédit» (*Revue d'Histoire Littéraire de la France*, oct.-déc. 1964). Manejo la reedición corregida y ampliada publicada en volumen exento por la *Bibliothèque Artistique & Littéraire*, 1992.

«suntuosa» y más «desértica», según Richard) la que subsiste y la que vuelve a hacer su aparición al final de un proceso (la posesión mental de la Noción-virgen) caracterizado por la negatividad:

*et il faut qu'il n'en
existe rien pour que
je l'étreigne et y
croie totalement*

*Rien – rien –
toi
ni pour autres
ni pour moi*

*les autres c'est
toi et moi
ça – seulement*

[y es preciso que de ello
no exista nada para que
yo lo abrace y
crea totalmente

*Nada – nada –
tú
ni para otros
ni para mí*

los otros es
tú y yo
eso – tan sólo]

He aquí, pues, un testimonio más de la «Noción negativa», de la Nada, en la obra de Mallarmé, esta vez desde el ángulo del borrador de un poema en el que, como en *Para una tumba de Anatole*, toda acción espiritual aparece marcada por esa dolorosa ausencia, por ese abismo intelectual y moral. Sin embargo, de esa ausencia terrible Mallarmé consigue extraer, a lo largo de toda su obra, lo que podría llamarse un «saber de la nada», lo que Blanchot ha llamado, en esta poesía, la «potencia de lo negativo». Sacar fuerzas de la nada, después de «cavar» o profundizar en la palabra, y hallarse con la belleza, en la que el poeta funda toda creencia, reenviada de nuevo a la palabra, es la empresa espiritual que guio siempre a Mallarmé, aquella que le condujo a un abismo al que supo enfrentarse. En ese mismo abismo hallaría el poeta su fe, la fe en el Verbo.

Oficiante de una Belleza amenazada, Mallarmé –ese «Hamlet de la escritura» (Barthes)– haría de ese culto toda una dramaturgia. El «saber de la Nada» fue su impulso primario.

Andrés Sánchez Robayna

Je veux épouser la
notion, criait-il
je veux
elle seule peut
satisfaire les vastes
élans
- en vain le
retenait-on

Mallarmé: página autógrafa de *Épouser la notion* (*Je veux épouser la notion, criait-il je veux elle seule peut satisfaire les vastes élans - en vain le retenait-on*)